Naciones Unidas E/CN.6/2012/NGO/5

Consejo Económico y Social

Distr. general
29 de noviembre de 2011
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
56º período de sesiones
27 de febrero a 9 de marzo de 2012
Tema 3 a) del programa provisional*
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI": consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores; tema prioritario: "El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales"

Declaración presentada por la Fundación Budista Tzu Chi, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.

11-60949 (S) 131211 131211

Se ruega reciclar

Declaración

Introducción a la Fundación Budista Tzu Chi

La Fundación Budista Tzu Chi fue fundada en 1966 por una monja budista, la venerable Maestra Cheng Yen, en la costa oriental de la Provincia china de Taiwán, una zona de la isla rural y pobre. Aunque llevaba una vida monástica, sencilla y austera, la Maestra Cheng Yen no dejó de observar que los pobres de su alrededor sufrían escasez de alimentos, medicamentos y vivienda. Alentó a todos y cada uno de sus seguidores, que en un principio eran amas de casas con pocos medios, a ahorrar 2 centavos de dólar al día para ayudar a los necesitados. La Maestra enseña que podemos ayudar a los demás aun si también nosotros somos pobres: dar no es prerrogativa de los ricos ni de quienes pertenezcan a un género determinado, sino de los sinceros. Hoy la mayoría de los voluntarios de Tzu Chi son mujeres de todos los estratos sociales.

El nombre de la organización, "Tzu Chi", plasma su ideal: "Tzu" significa "compasión" y "Chi" significa "asistencia". Los miembros de la Fundación Tzu Chi se esfuerzan por ayudar a los pobres y educar a los ricos, al tiempo que practican "gran amabilidad, incluso con los extraños; gran compasión, como si compartiésemos un mismo cuerpo". Los voluntarios de Tzu Chi tratan de ver a los extraños, o incluso a sus enemigos, como seres que merecen fundamentalmente la misma felicidad, amor y paz que ellos mismos.

Sobre el concepto de que la igualdad es la base del gran amor —con independencia de las relaciones personales, el género, la religión, la raza, la nacionalidad u otras afiliaciones— el enfoque de Tzu Chi se hace eco de la misión de ONU-Mujeres de defensa de los derechos humanos, la igualdad entre los géneros y la seguridad económica de las mujeres, y la eliminación de la pobreza y la violencia contra las mujeres. La misión de Tzu Chi abarca cuatro áreas principales: caridad, medicina, educación y cultura humanística, así como las esferas intersectoriales del socorro en casos de desastre, la donación de médula ósea, la protección ambiental y el voluntariado para la comunidad. Tzu Chi ha ampliado su labor a 40 países de todo el mundo, en gran medida con iniciativas de voluntarios locales, mayoritariamente mujeres, y a la fecha ha llevado a cabo misiones internacionales de socorro en más de 70 países. El desarrollo de Tzu Chi da fe del espíritu del gran amor, que trasciende el género, la religión, la raza, la nacionalidad y demás afiliaciones.

Misión de caridad: mujeres zulúes en Sudáfrica

La misión de Tzu Chi en Sudáfrica, que consta de tres programas: centros de formación, el proyecto Blue Bank de clases de costura, y el programa de almuerzos para huérfanos (agricultura y sostenibilidad), sirve de ejemplo sobre la labor de Tzu Chi en un país determinado y proporciona un enfoque para los temas que la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer examinará en su 56º período de sesiones: igualdad entre los géneros, educación, seguridad, derechos económicos de la mujer mediante el fortalecimiento de su capacidad empresarial, acceso a los mercados, implicación, liderazgo y reducción de la violencia doméstica.

Tzu Chi inició su trabajo benéfico en Sudáfrica en 1992. Debido al *apartheid*, Tzu Chi no pudo llegar a la población negra del país hasta después de 1994. De las nueve tribus nativas de Sudáfrica que son matriarcales, la comunidad zulú es la

mayor. Aunque los negros del país son, en general, pobres, las mujeres zulúes hacen gala de destreza en la creación de objetos bellos, ornamentos con cuentas enhebradas y tejidos. Uno de los componentes de las metas benéficas de Tzu Chi en Sudáfrica consiste en contribuir a erradicar el hambre y la pobreza mediante la mejora de las condiciones de vida, el fomento de la participación social y el fortalecimiento de las capacidades para promover mayor sostenibilidad y seguridad.

Tzu Chi empezó a establecer centros de capacitación básica en Durban en 1995; hoy hay 524 centros de este tipo en distintas comunidades zulúes de esa ciudad. Las mujeres zulúes son responsables de mantener a su familia, y el hecho de que puedan trabajar en centros ubicados dentro de su propia comunidad puede ayudarlas a mejorar la cohesión social y prevenir la violencia doméstica. En cada una de las comunidades, se alienta a las mujeres zulúes provistas de conocimientos y experiencia a hacer de profesoras y líderes en cada centro. Durante todo el proceso de formación, se celebran sesiones operacionales y de liderazgo para ayudar a cada una de las líderes a adquirir las capacidades necesarias para gestionar su centro de forma independiente. Dado que cada comunidad zulú cuenta con profesoras dotadas de distintas capacidades, cada centro de formación básica produce y vende productos exclusivos de su comunidad.

Los voluntarios de Tzu Chi poseen el mismo compromiso firme que los miembros de ONU-Mujeres, que se basa en la creencia de que todos los seres humanos tienen derecho a cumplir su potencial con el fin de ayudar a los demás. Así, los voluntarios de Tzu Chi ejercen este derecho universal entrando en acción siempre que descubren a alguien necesitado, al tiempo que trabajan con el sistema de prestaciones sociales existente y cubren sus carencias. Quienes reciben esta ayuda benéfica ganan seguridad económica gradualmente, y algunas mujeres zulúes han descubierto que, al ser ricas en amor, ellas también pueden ayudar a otras personas que se encuentran en situaciones difíciles y experimentar la alegría que otorga el dar. Aunque algunas pasaron a trabajar en otros lugares del sector manufacturero al terminar su formación, la mayoría se quedaron en su centro. Todos los centros de formación básica invierten sus beneficios en sostener las actividades del centro, en mejorar la calidad de vida de sus comunidades y en concienciar para ayudar a los necesitados.

De una naturaleza similar a los centros de formación básica, el proyecto Blue Bank se dedica a enseñar costura; desde 2004 ayuda a las mujeres del área cercana a Ladysmith a ser autosuficientes. Con telas, agujas y máquinas de coser, las mujeres producen prendas para venderlas. Aunque sus consumidores se limitan a los miembros de sus propias comunidades y su volumen de producción es reducido (en comparación con el de las compañías textiles de producción masiva), consiguen reinvertir parte de los ingresos derivados de la venta de sus productos en el proyecto Blue Bank para contribuir a la compra de material para los centros de enseñanza de costura.

Un tercer proyecto clave de Tzu Chi en Sudáfrica, que se propone afrontar la vital necesidad de eliminar el hambre en las zonas asoladas por la pobreza, es el programa de almuerzos para huérfanos. Este es un proyecto sostenible que se apoya principalmente en los alimentos producidos por cada una de las comunidades zulúes de todo Durban. Hasta la fecha, los voluntarios zulúes de Tzu Chi de Durban han ofrecido almuerzos cada día a más de 5.000 huérfanos. Alentadas por Tzu Chi Sudáfrica, las comunidades zulúes comenzaron a cultivar sus propias verduras. Tzu

Chi también ha proporcionado recursos, aptitudes agrícolas y formación sobre cómo solicitar tierra arable al Gobierno y cómo cultivar verduras en huertos caseros. Las verduras cosechadas a menudo son suficientes para proveer a familias, comunidades y el programa de almuerzos. Algunos venden también sus productos por dinero. Si una temporada hay una mala cosecha, las comunidades zulúes recaudan fondos para comprar verduras o alimentos a fuentes externas para apoyar el programa de almuerzos. Ciertamente, los ricos de verdad son los ricos en amor: no hace falta llegar a tener mucho dinero para ayudar a los demás.

Estos tres programas empoderan a las comunidades locales, en particular a las mujeres zulúes. Más y más mujeres han ganado una mayor confianza en sus capacidades, se han responsabilizado de ayudar a los enfermos y los necesitados y han llegado a valerse por sí mismas. Los líderes de las iglesias comunitarias, entre otros, se han hecho también voluntarios de Tzu Chi en Sudáfrica. Hoy día, en Durban más de 5.000 mujeres zulúes son voluntarias habituales.

La labor de Tzu Chi refleja lo que sus voluntarios entienden que defiende la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer[1], es decir, inspirar y empoderar a las personas, una por una, hasta que surjan corazones llenos de un amor infinito. Juntos podemos aliviar el sufrimiento y la confusión de nuestra sociedad y eliminar los desastres. No se puede descuidar ni subestimar a nadie.

Mientras la confianza, las capacidades y la condición social de las voluntarias zulúes han crecido a lo largo de los años, las voluntarias se han mantenido fieles a las enseñanzas de la Maestra Cheng Yen. Un modo de vida sencillo y caracterizado por un menor número de deseos, pero capaz de cumplir las necesidades básicas, sirve no solo para proteger nuestro entorno sino también para ralentizar el calentamiento global, y así reducir la frecuencia y la intensidad de los desastres naturales provocados por el creciente consumo de energía y demás recursos. El llanto de la Tierra, expresado a través de las catástrofes, es una alarma que nos exige que recapacitemos y nos arrepintamos de nuestros actos impulsados por la avaricia, la ira y la ignorancia. Así, los voluntarios de Tzu Chi no intentan enriquecerse en bienes materiales, sino que, al contentarse con una vida sencilla, logran la plenitud compartiendo el amor, la experiencia y la sabiduría que han ganado mediante la lucha contra la pobreza y el hambre en sus comunidades locales.

En Tzu Chi, el empoderamiento consiste en dar preeminencia al amor y la compasión en el corazón de cada persona, cosa que se expresa ayudando a los demás hasta que pueden valerse por sí mismos. Cuando comienzan a latir el amor y la compasión de una persona por todos los seres vivos, esa persona ha sido empoderada. Así, quienes son pobres son, en realidad, ricos en bondad y felicidad. Muchas mujeres zulúes han alcanzado la autosuficiencia poniendo en práctica sus capacidades, entre otros ámbitos, en la agricultura, los oficios y la producción artesanal; otras alcanzan la felicidad haciendo trabajo social en su vecindario. Se pueden crear una sociedad armónica y un mundo libre de desastres mediante la suma de muchos corazones altruistas. Estas sutiles fuerzas continúan motivando a voluntarios en Sudáfrica y en los países vecinos de Lesotho y Zimbabwe.

---

[1] Naciones Unidas, *Treaty Series*, vol. 1249, núm. 20378.